

JULIÁN MARÍAS,  
METAFÍSICO DE LA PERSONA

Colección “Pensar con...”

Nieves Gómez Álvarez

JULIÁN MARÍAS  
Metafísico de la persona



Ciudad Nueva

© Nieves Gómez Álvarez

© 2017, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

Edición: *M<sup>a</sup> Dolores García Arnaldos, Ana Hidalgo*  
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-367-6  
Depósito legal: M-4.901-2017

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

«Ahora hay que reconquistar la serenidad, la gran serenidad española que azoraba tanto a los demás europeos en el siglo XVI. El gesto clásico de España fue un gesto de serenidad que llamaban los extraños la “gravedad española”. Sobre ese fondo como sobre una tierra firme hay que reedificar España y cada cual levantar de nuevo su vida».

(Extracto de una carta de Ortega y Gasset a Julián Marías, citado por este en *La Escuela de Madrid*, en *Obras V*, 402).



*Dedicado a todos los lectores de Julián Marías  
y a los que hemos podido disfrutar  
de los Seminarios «Metafísica de la persona»*



## *Introducción*

Dedicarse a la filosofía es una cuestión, hoy día, problemática, y más en un mundo tecnológico como el nuestro, en los países del Occidente avanzado.

¿Por qué problemática? Es un saber que habitualmente se considera inexacto y divagante; para gentes con excesivo tiempo libre cuanto menos. Las opiniones comunes dicen que: 1. con la filosofía no se puede uno «ganar la vida»; 2. es un tipo de saber algo mareante, porque parece no llegar nunca a conclusiones ciertas; y 3. es aburrido y complica la vida en exceso. Para la persona de a pie que abre en una Feria del Libro un manual de filosofía al azar, puede parecer que eso de que un filósofo diga una cosa y el de la página siguiente lo contrario es un tanto desazonador, en una cultura que se caracteriza por la facilidad de encontrar respuestas rápidas en el móvil.

Ahora bien, la metafísica del siglo xx ha mostrado con gran claridad una verdad humana insoslayable: nuestra vida es una realidad que no está hecha del todo, somos actores y actrices de la misma viviendo en el escenario de este mundo, cada uno y cada una siendo *protagonista de su propio argumento*. En nuestro panorama vital encontramos a los otros, cada uno siendo a su vez el centro de su circunstancia y teniendo que elegir su propia vida. De mo-

do que, sin que nos lo haya dicho nadie mediante un mensaje instantáneo, resulta que nos encontramos con la realidad paradójica de *tener que elegir en el instante siguiente quién quiero yo ser*, qué trayectorias quiero seguir con las facilidades y dificultades que me ofrece mi mundo concreto. Y esto, en un sentido que va mucho más allá de lo meramente profesional.

Sin pretenderlo, toda persona se encuentra con que está obligada a tener que ejercer a cada minuto su propia libertad, y no en sentido abstracto y general, sino en el muy concreto de ir decidiendo quién quiere ser. Somos, como bien decía Ortega con sus finas paradojas expresadas en un español bien pulido, *forzosamente libres*.

Sin embargo, este asunto vital no lo resuelve ninguna aplicación de móvil ni ningún curso rápido *online*. Para ayudarnos a esto, el único saber que nos puede orientar es uno que se tome la realidad de la vida humana en su plena radicalidad, es decir, que considere la propia vida como la realidad radical donde se van insertando y *radicando* —es decir, literalmente: «tomando su raíz»— todas las otras que van apareciendo en ella.

La figura que el lector encontrará en esta obra, Julián Marías, ofreció, entre otras imágenes, una metáfora de la *filosofía* diciendo que es como el faro que va lanzando sus haces de luz por el horizonte e iluminando el panorama, mostrando dónde está la tierra firme en la que podemos apoyarnos. Un saber, por tanto, que ha de estar alerta, que no puede apagarse y, sobre todo, que es dinámico, porque tiene que seguir penetrando la tenaz oscuridad. Y un sa-